
THE MEGAN WADE
SUGAR PROMISE
Es dulce,
dura y
frágil...
Chupetine
MEGAN WADE

CHUPETINE

Curvas Dulces 6

MEGAN WADE

Copyright © 2019 por Megan Wade

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora, excepto para el uso de breves citas en una reseña del libro.

editado por More than Words

Creado con Vellum

Creado con Vellum

ÍNDICE

1. Willa
2. Landon
3. Willa
4. Landon
5. Willa
6. Landon
7. Willa
8. Landon
9. Willa
10. Landon
11. Willa
12. Landon

Epílogo 1
Epílogo 2

Otras Obras de Megan Wade
Ponte en contacto con Megan Wade

WILLA

Mis dientes presionan el interior de mi labio mientras estoy de pie frente al imponente edificio que alberga *James Tech*. La gente pasa apresuradamente a mi lado, y alguien me grita que me quite del camino. Doy un salto hacia adelante, y el aroma de las flores llena mi nariz cuando una mujer pasa rozándome con un ramo de rosas más grande que su cabeza. *Alguien debe quererla mucho.* Unas rosas así en el Día de San Valentín costarían una fortuna. O eso he oído. Yo nunca he dado *ni* recibido flores en esta festividad en particular. No, yo no. Soy una de esas chicas que siempre ha sido *demasiado*. Demasiado ruidosa, demasiado opinadora, demasiado mandona, demasiado grande...

Si hubiera crecido con una madre, tal vez ella habría reforzado mi confianza, asegurándome que era perfecta para la *persona adecuada*. Pero no tuve eso, solo tuve un padre alcohólico y belicoso que menospreciaba los cuentos de hadas y me crió en el *mundo real* donde nadie es recompensado por su arduo trabajo, y mucho menos con un felices para siempre.

Así que, en lugar de pasar el Día de San Valentín soñando con mi Príncipe Azul como la mayoría de las chicas, me estoy preparando para dar esos primeros pasos cruciales que finalmente probarán que el CEO de *James Tech* no es más que un sucio ladrón mentiroso. Pero estoy demasiado nerviosa para moverme.

He estado planeando este momento durante la mayor parte de mi vida adulta. Y estoy más que lista. Tengo mi largo cabello rubio recogido en un moño apretado en la parte superior de mi cabeza, una blusa abotonada hasta la garganta y una falda con cinturón que flota justo por debajo de mis rodillas. Así que tengo el aspecto de la nueva pasante de *James Tech*. Pero eso no es por lo que estoy sudando a mares. Estoy a punto de entrar ahí fingiendo ser otra persona. *No sé si puedo hacerlo.*

Verán, el hombre que es dueño de este edificio, Landon James, no es solo un tipo rico bendecido con cerebro *y* buena apariencia —en serio, el tipo parece tocado por los dioses o algo así; tiene más de cuarenta y se ve mejor que la mayoría de los chicos de mi edad—, también es un sucio tramposo mentiroso. Estafó a mi padre quitándole su parte justa de un programa que desarrollaron y que luego se convertiría en una plataforma de redes sociales multimillonaria. No, no es Facebook. Pero Facebook sigue intentando comprarla, y por lo que leí en Business Insider, si James Tech vende, Landon James se convertirá en multimillonario de la noche a la mañana.

No dejaré que eso suceda.

En algún lugar de este rascacielos están los archivos con el código original del programa. Es la prueba irrefutable que demostrará que Landon robó el código a mi padre y afirmó que era toda su idea.

Le robó a mi padre.

Lo que significa que también me robó a mí.

Cuando Landon se quedó con la empresa, mi padre lo perdió todo, incluso su autoestima. Vetado por la industria tecnológica, luchó por mantener un trabajo decente. Mientras Landon James se sentaba en lo alto de este edificio en un trono de engaños, papá luchaba por poner comida en la mesa. Yo sufrí, haciendo regularmente mis tareas a la luz de una sola vela. La única razón por la que entré a la universidad fue porque me ofrecieron una beca, de lo contrario también estaría atrapada en la pobreza. Pero ya no más. Mi padre merece su parte justa de este imperio que Landon construyó a sus espaldas, y voy a conseguirla para él.

—¡Muévete o quítate de la acera! —Un peatón grosero me devuelve a la realidad mientras me da un codazo y me ofrece un —Culo gordo— al alejarse. Lleva un oso de peluche que sostiene un corazón que dice: "Te amo osamente". *Supongo que solo extiende su amabilidad cuando hay posibilidad de acostarse con alguien.*

—¡Imbécil! —le grito, frunciendo el ceño. Odio que personas que nunca he conocido se sientan con derecho a insultar mi peso. No tienen ningún derecho en absoluto. Hoy, de todos los días, no estoy de humor para aguantar eso. Me imagino persiguiéndolo y aplastándolo contra el pavimento. Eso le enseñaría una lección que nunca olvidaría. Pero al final, mi verdadera venganza es de un solo objetivo, así que respiro hondo y me dirijo hacia la entrada.

—Voy por ti, señor James —murmuro entre dientes después de pasar el control de seguridad y dirigirme a los ascensores.

—Alto ahí. —Un guardia me agarra del brazo, y me doy cuenta de que tal vez no lo dije tan bajo como pensaba. *Mierda.*

—¿Qué? —Mis ojos se abren de par en par mientras miro de su mano en mi brazo a su rostro fruncido.

—¿Qué dijo que iba a hacerle al señor James?

Mis mejillas se encienden. —Dije que no puedo esperar para conocerlo —digo rápidamente, con la voz chillona—. Es... ah... una gran inspiración para mí. —Casi me atraganto con las palabras al salir de mi boca. Es lo más alejado de la inspiración que existe. Es todo lo que me esfuerzo por *no* ser.

El guardia suspira. —¿Es usted una fan?

—¿Qué? No. Soy una pasante. —Ofrezco mi identificación de trabajo y noto el temblor en mi mano.

Él la arrebata y escudriña la foto antes de sacar un escáner de su cadera y pasarlo por el código de barras.

—¿Juliet McCarthy?

—Soy yo. —Ofrezco una sonrisa tensa. Juliet es mi compañera de cuarto en la universidad. Ella sabe todo sobre mi plan e incluso me dio su identificación para usarla en la entrevista. Nos parecemos lo suficiente como para que no lo cuestionaran, la gente a menudo piensa que somos hermanas.

Estudia la lectura en el escáner por lo que parece una eternidad antes de devolverme la tarjeta. —Disfrute su primer día, señorita McCarthy.

Tomo la tarjeta de entre sus dedos. —Gracias, ah, Karl —digo, notando su nombre en su placa de identificación antes de darme la vuelta y dirigirme directamente al ascensor, manteniendo mis pensamientos sobre la venganza dentro de mi cabeza esta vez.

LANDON

—Está aquí, señor —me informa Seguridad con la actualización que solicité.

—¿Dónde? —Me inclino hacia adelante y deslizo los dedos por el TrackPad, cambiando mi pantalla a los monitores de seguridad.

—Ascensor cuatro.

—Gracias, Karl. —Cuelgo la llamada y tecleo en mi teclado, poniendo esa grabación de seguridad específica en el centro de mi pantalla. Y ahí está ella. La pequeña Willa Quinn, que ya no es tan pequeña.

La última vez que estuve en la misma habitación con ella, era una niña de seis años con coletas, la hija de mi mejor amigo y socio comercial. Quería mostrarme que había aprendido a saltar la cuerda. Normalmente, tenía todo el tiempo del mundo para esa niña. Pero ese día, le dije "ahora no".

—¿Y mi paleta? —hizo un puchero. Era una tradición. Cada vez que la veía, me mostraba algo que había aprendido, y yo le daba una paleta de cereza (su favorita) como recompensa por ser lista antes de bajar al sótano a trabajar con su padre. Pero ese día lo había olvidado por completo, demasiado distraído con problemas de adultos como para considerar a una niña pequeña. *Qué imbécil.*

Me recuesto, mi silla cruje bajo mi peso mientras paso la mano por mi barbilla. Ha pasado tanto tiempo. Ahora es una mujer, las coletas reemplazadas por un moño apretado en lo alto de su delicada cabeza. Se ha convertido en una belleza, con curvas de infarto, labios que tentarían incluso al más devoto de los hombres. Apenas he dejado de pensar en ella desde que llamó mi atención hace unas semanas. Había asistido a la primera de nuestra serie de entrevistas para nuestras codiciadas prácticas remuneradas y fue marcada como un riesgo de seguridad. El espionaje corporativo es un gran problema en mi línea de trabajo, así que se usa el reconocimiento facial para escanear a todos los que entran al edificio. Ella fue señalada porque no era quien decía ser. Una mirada a la hermosa criatura en el monitor y algo dentro de mí cambió. No pude apartar la vista.

Luego vino la complicación de darme cuenta de quién era, o *es*. La hija de mi ex mejor amigo, ex socio comercial, ex ancla... Los recuerdos destellan de un tiempo quince años atrás. Las discusiones. Las promesas vacías. La decepción. Tuve que dejarlo ir. Ese hombre iba a arrastrarme con él.

Pero nunca le di la espalda a ella.

Tal vez debería haberme involucrado más, haber comprobado personalmente en lugar de enviar dinero como una tirita para su situación. Verla como una mujer y reaccionar como un adolescente cachondo es menos que ideal. No debería estar pensando en ella de esa manera, pero

mi polla no ha recibido el memorándum. Todas las mujeres fueron niñas alguna vez. Y a los veintiún años, ella no es la niña que conocí. Yo tampoco soy el hombre que ella conoció. Todo es diferente. El tiempo hace eso a las personas.

Cuando el ascensor se abre, ella es la última en salir. Parece dudar, permitiendo que los demás pasen frente a ella. Siento una oleada de molestia cuando un hombre la roza lo suficiente como para sacudir su cuerpo. Gruño. *Soy protector con ella.* Siempre lo he sido. Aunque los últimos quince años, lo he hecho a distancia. Pero ahora está aquí, apareciendo en mi vida usando el nombre de otra persona. —¿Cuáles son tus planes, ángel? —¿Descubrió quién está detrás de la beca que "ganó"? ¿O hay algo más en esta visita engañosa?

¿Y la quiero aquí?

Ángel...

Mía.

Bajo la mirada mientras mi polla forma una tienda de campaña en mis pantalones. *Joder.*

WILLA

—Y aquí está la sala de descanso —mi supervisora, Caroline, entra en una gran área de cocina que está surtida como una tienda de conveniencia. Hay una pared de dulces con cubos de Pick'n'Mix, una máquina de palomitas y cestas de fruta, barras energéticas y, para celebrar el día, también hay una cesta de corazones de chocolate. Los empleados de James Tech están *mimados*.

—Esto es una locura —murmuro, mis palabras salen en un suspiro asombrado mientras lo asimilo todo.

—Al señor James le gusta que sus empleados estén bien alimentados y llenos de energía —explica Caroline—. Puedes servirte lo que quieras, pero principalmente te encargarás de traer aperitivos y café para todos los del equipo —me da una explicación sobre cómo funciona la máquina de café y me entrega una hoja impresa que enumera cómo le gusta el café a cada persona de nuestro equipo.

—Gracias —digo, añadiéndola a las otras listas que tengo bajo el brazo en un portapapeles. Hay mucho que recordar aquí y me estoy frustrando. Lo único que realmente quiero saber es dónde está la sala de archivos. Entonces podré hacer lo que necesito hacer y largarme de aquí antes de que toda esta energía de San Valentín se me pegue. El equipo al que me han asignado es responsable de asegurarse de que todos los mensajes de amor se entreguen correctamente. Normalmente, puedo esconderme e ignorar a las parejas acarameladas, pero si tengo que tenerlo en la cara todo el día, es probable que pierda la cabeza. Y eso no me va a ayudar en mi misión.

—Se te pasó el memo sobre vestir de rosa o rojo en honor al día, pero no dejes que eso te haga sentir excluida —Caroline sonríe mientras me mira de arriba abajo antes de tomar un corazón de chocolate de la cesta—. Toma. Feliz día de San Valentín.

—Ah, gracias —lo tomo de ella como si estuviera hecho de fuego.

Se aclara la garganta. —Bueno, eso es todo. Te mostraré tu escritorio y luego podrás empezar.

—Mi... ¿qué? ¿Qué hay del resto del trabajo? —corro tras ella mientras sale a toda prisa de la sala de descanso y por el pasillo.

Se ríe por encima del hombro. —Cariño, eres una interna. Traer café, entregar comida y hacer recados *es* tu trabajo.

Prácticamente corro de puntillas para mantener el ritmo. Soy alta, pero las piernas de esta mujer deben terminar en sus axilas, a juzgar por la longitud de sus zancadas. —Sí, pero, ¿no tengo que devolver archivos? Y, um, ¿llevar archivos viejos al archivo o algo así?

Deteniéndose junto a un pequeño escritorio metido en la esquina de la habitación, se vuelve hacia mí y sonríe. —Nos esforzamos por convertirnos en una empresa sin papel. Aparte de algunos memorandos y cosillas —hace un gesto hacia los papeles que sostengo—, la mayoría de

nuestros archivos se guardan en los servidores y se respaldan fuera del sitio.

—Entonces, ¿no hay archivos en papel o cajas de discos viejos que necesite revisar?

Frunce el ceño y luego se ríe. —Estás bromeando, ¿verdad? ¿Esta mirada de decepción es una broma? —Hace círculos con su dedo índice en dirección a mi cara.

—Me has pillado. Es una broma —finjo reír mientras se forma un vacío en la base de mi estómago. *¿Estoy perdiendo el tiempo aquí?* Horas de investigación me llevaron a creer que encontraría lo que quería dentro de este edificio. Si la codificación original no está en una caja de archivo en algún lugar, entonces ¿dónde está?

—*Gracias a Dios*. Por un momento pensé que eras una súper nerd —sonríe y me da un apretón amistoso en el brazo antes de bajar la voz—. Pero si realmente quieres emocionarte con este lugar y el bombón que lo posee, el centro educativo es donde quieres ir —me guiña un ojo y luego se aleja, prácticamente desapareciendo en el mar de trabajadores vestidos de rosa y rojo.

El bombón que lo posee. Nunca puedo superar el hecho de que Landon James es un ladrón astuto. Pero no puedo fingir que no noté que es el tipo de hombre que se ha vuelto más atractivo con la edad. Cuando era pequeña, ni siquiera me di cuenta de la belleza de modelo que poseía: cabello oscuro con manchas de gris y ojos azules traviesos. Pero a medida que pasaba el tiempo y mi curiosidad me instaba a descubrir más sobre él, admito que la mandíbula cincelada y los ojos brillantes y expresivos llamaron mi atención. Muchos chicos de tecnología son delgados y pálidos, pero el Sr. James es grande y musculoso. Parece que estaría igual de cómodo cortando leña en el bosque como en la cabecera de una mesa de juntas. Es por eso que ha sido nombrado uno de los solteros más sexys del país menores de cincuenta años durante el tiempo que puedo recordar. Es un partido que ninguna mujer ha podido atrapar. *¿Tal vez es tan codicioso que ni siquiera puede compartir su dinero con una esposa?*

Tomando asiento en mi escritorio, busco en la lista interna de pisos el centro educativo que mencionó Caroline. Recuerdo haberlo encontrado cuando investigaba este lugar, pero nunca consideré que fuera el lugar donde obtendría mis respuestas, solo más mentiras desarrolladas por un equipo de profesionales de relaciones públicas. Pero vale la pena echar un vistazo.

No tengo tiempo de visitarlo hasta la segunda mitad de mi descanso para almorzar, pero cuando abro la puerta y miro alrededor de la amplia sala, mentiras es exactamente lo que encuentro.

Está organizado como un museo. Imágenes y exhibiciones interactivas te llevan a través de la evolución de James Tech. Landon James es aclamado como un visionario y un filántropo. No hay mención de lo que vino antes de todo esto. Ninguna mención de mi padre.

No es ninguna sorpresa.

Me muevo por la habitación, mirando dentro de vitrinas llenas de imágenes y notas manuscritas, garabatos que muestran el desarrollo del logotipo de James Tech, cómo comenzó en una servilleta y se convirtió en el disco giratorio que es ahora. No puedo evitar preguntarme cuánto de estas cosas salió de la mente de Landon James y cuánto robó de otras personas además de mi padre. ¿Hay más personas como yo por ahí, pobres y amargadas mientras Landon se revuelca en sus millones? *No podemos ser los únicos daños colaterales.*

Dejo escapar un suspiro y me muevo al siguiente expositor, esperando encontrar más tonterías. Pero cuando mis ojos se deleitan con el contenido, dejo de respirar por un instante. *Esto es.* La computadora en la que supuestamente Landon James creó su plataforma de redes sociales.

—Dulce justicia —murmuro, tocando el cristal del expositor. Toda la prueba que necesito está justo ahí, al otro lado. Todo lo que tengo que hacer es averiguar cómo sacarla de allí. Pero ni

siquiera puedo encontrar un lugar donde se pudiera poner una llave. *¿Qué hicieron? ¿La sellaron por dentro?*

Me dejo caer de rodillas e inspecciono los sellos, pasando mi dedo por la suave silicona. *Tal vez podría desprenderla...* Clavo mi uña justo cuando un profundo retumbar llena mis oídos y se desliza bajo mi piel. —Es una réplica.

LANDON

Willa se incorpora de golpe al oír mi voz y se golpea la cabeza contra el lateral de la vitrina de cristal.

—Mierda —se queja, agarrándose la cabeza.

En un instante estoy a su lado. —No quería asustarte —me arrodillo junto a ella, poniendo mi mano en su brazo para estabilizarla—. ¿Estás herida?

Huele a primavera.

Frunce el ceño y se aparta, poniéndose de pie de un salto. —No necesito tu ayuda —se frota el brazo como si mi contacto le hubiera quemado de alguna manera. *Auch.*

—Todo el mundo necesita ayuda —digo con cautela mientras me coloco de manera que mi cuerpo bloquee su posibilidad de huir hacia la salida—. ¿Por qué no me dices qué estás buscando aquí y quizás pueda ayudarte a encontrarlo?

Arruga la frente y parece replegarse en sí misma. —No lo entenderías.

—Me subestimas, ángel. Probablemente entienda más de lo que crees.

Sus ojos centellean y arden, y de repente se clavan en los míos. —¿Cómo me has llamado?

Me acerco más. —Te he llamado ángel. Igual que siempre lo he hecho, Willa.

—Oh, mierda —jadea, sus ojos buscando la salida antes de intentar correr hacia la izquierda y luego hacia la derecha, pero lo único que consigue es enredarse con sus tacones y tropezar.

Intento agarrarla, pero es demasiado tarde. Su cabeza choca contra la vitrina de cristal, dejándola inconsciente.

—Joder. No es así como quería que fuera nuestro primer encuentro como adultos, ángel —arrodillándome a su lado, examino el costado de su cabeza en busca de sangre, pero no encuentro nada más que un chichón formándose bajo su piel.

WILLA

Un dolor sordo me saca de mi estado de sueño y me encuentro en una habitación poco iluminada y desconocida. —¿Qué? ¿Dónde? —Me estremezco al intentar sentarme, pero vuelvo a acostarme cuando una oleada de náuseas me golpea—. Oh, Dios.

—No te sientes demasiado rápido —dice una voz masculina—. Has estado durmiendo para recuperarte de una conmoción cerebral.

—¿Una qué? —Hago exactamente lo que me dijo que no hiciera y me incorporo de golpe. La habitación se inclina y gira, luego da vueltas y más vueltas, y me recuerda aquella vez que comí demasiado algodón de azúcar en la feria y decidí subirme al Gravitron. *Gran error.* —Voy a... —Las palabras no salen, pero sí el contenido de mi estómago.

El dueño de la voz me dice que estaré bien y sostiene un cubo para contener el flujo. Luego me ayuda a acostarme de nuevo, y todo lo que puedo hacer es hundirme en la oscura confusión de mi mente.

—¿Dónde estoy? —susurro. Ni siquiera creo recordar haberme levantado esta mañana, pero este no es mi dormitorio. *¿Cómo llegué aquí?*

—Estás en mi casa —dice él, aunque no recuerdo de quién es la casa.

—¿Todavía es el Día de San Valentín? —Tengo un vago recuerdo de alguien dándome un corazón de chocolate.

Él se ríe. —Sí. ¿Tienes una cita esperándote?

—No. No. Nunca tengo una cita. A los chicos no les gusto. —Estoy murmurando. Mi cuerpo está tan pesado que no estoy segura de que mis palabras estén saliendo de mis labios.

—Los chicos no merecen tu tiempo, ángel. Un hombre de verdad no solo saldría contigo. Te vería una vez y te reclamaría como suya.

—¿Eres tú un hombre que me está reclamando? —Suena sexy. Ojalá pudiera abrir los ojos.

—Lo estoy considerando.

—Hmm, eso suena bien. Me gustaría ser reclamada. —Mi voz se desvanece y me hundo aún más en mi mente, pero no antes de sentir una frescura en mi frente.

—Descansa, ángel. Descansa.

LANDON

Presiono un paño sobre la frente de Willa mientras ella murmura y vuelve a dormirse. Sus palabras susurradas fueron tan dulces que quiero encerrarla en esta habitación y mantenerla como mía para siempre. *¿Eres un hombre que me está reclamando?* Probablemente sea lo más inocente que he oído salir de los labios de una mujer. Antes me sentía protector con ella, pero ahora estoy embelesado. Quiero saber todo lo que hay que saber sobre ella, preguntarle sin cesar sobre su vida y en quién se ha convertido. ¿Aún le gustan los chupetines de cereza? ¿O debería traerle cajas de chocolates ahora?

Reclinándome, doblo el paño en un pequeño cuadrado y lo retuerzo entre mis dedos, preguntándome qué demonios estoy pensando realmente. Esta hermosa criatura tendida en el centro de mi cama solía correr con tutús y luchar por decir mi nombre. Ahora tiene el cuerpo de una mujer, curvas en las que podría perderme durante días. Hay una familiaridad aquí, pero no del tipo que debería haber. Es como si mi *cuerpo* la necesitara. ¿Está eso jodido?

Poniéndome de pie, paso una mano por mi cabello oscuro, desordenando cualquier estilo que tuviera esta mañana. *No se suponía que fuera así.*

Recojo el cubo, me dirijo al baño y limpio. Trato de evitar mirarme en el espejo, pero mis ojos grises encuentran su reflejo y me juzgan por lo que saben que está pasando por mi mente. *Esto definitivamente está jodido.*

Cuando me enteré de que Willa estaba intentando unirse a la empresa bajo el nombre falso de Juliet McCarthy, comencé a investigarla para entender su propósito. Está estudiando informática, así que está más que calificada para la pasantía por sí misma. ¿Por qué usar un nombre falso? ¿Tenía miedo de que no la contratara si sabía de quién era hija? Posiblemente. No es un secreto que hay mala sangre entre su padre y yo.

James Quinn y yo fundamos James Tech justo después de la universidad. Pasamos años colaborando en diferentes programas que nunca realmente despegaron. Mientras James se desanimaba, yo me esforzaba más. James desarrolló un problema de juego mientras yo concebía el concepto de *La Mesa Redonda*. Nunca había querido dejarlo fuera, pero cuando los acreedores comenzaron a tocar *mi* puerta y a embargar los activos de la empresa, no tuve más remedio que disolver la sociedad y tomar el control de James Tech. Incluso entonces, casi me hundo. James había tomado dinero de clientes que yo no conocía sin entregar el software que pedían. Durante un año, trabajé gratis para cumplir esos acuerdos y reconstruir la reputación de James Tech. Y si no hubiera sido porque *La Mesa Redonda* despegó, me habría visto obligado a declararme insolvente. Fue pura suerte y el momento perfecto lo que sacó a James Tech del arroyo y la puso en la portada de Time Magazine. Pero si le preguntas a James Quinn, yo robé su idea y lo obligué a salir de la industria. Pero eso no podría estar más lejos de la verdad. Hice todo lo que

pude para salvar a ese hombre de sí mismo, pero a menudo me pregunto si solo empeoré las cosas al permitirle continuar por un camino destructivo. Al final, la única persona por la que pude hacer algo productivo fue su hija. Pagué su escuela, su universidad -una beca completa para que ni siquiera tuviera que trabajar- y me aseguré de que consiguiera esta pasantía, aunque esté cometiendo fraude al hacerlo. *Y la protegeré de eso también.*

Mientras respire, seré el protector de esa chica.

Imágenes de esos pechos enormes y suaves curvas carnosas destellan en mi mente, haciendo que mi polla duela. *Es mía.*

Joder.

Mi celular vibra en mi bolsillo, sacándome de mis pensamientos antes de que se vuelvan demasiado impuros. —¿Sí? —Mantengo la voz baja mientras ajusto mi polla y me muevo hacia la sala de estar, para no molestar a Willa. El médico dijo que necesitará descansar para dormir los efectos de su conmoción cerebral. No parecía demasiado preocupado, pero siento la necesidad de cuidarla de todos modos.

—Su reunión de las doce está aquí, señor.

Aprieto los labios. Le dije a mi asistente que cancelara el resto de mi día. —¿No pudiste contactarlos?

—Dejé un mensaje. Pero...

—O no lo recibieron o decidieron ignorarlo. *Maldito Facebook.*

Ella suspira. —Sí. Y basándome en su actitud, creo que es lo segundo.

Me paso la mano por el pelo una vez más. —Está bien. Dale un café o algo. Bajaré en cinco minutos.

—Gracias, señor. —Suena aliviada cuando nos desconectamos. Solo puedo imaginar la actitud con la que ha entrado esta vez. Cuando comenzaron a intentar comprar *La Mesa Redonda*, eran dulces como la miel. Años después, se están volviendo más agresivos. Pero no venderé. *La Mesa Redonda* fue desarrollada para que las empresas pudieran tener su propia plataforma interna en lugar de mezclar sus vidas laborales con sus redes sociales personales. Los usuarios interactúan directamente con aquellos dentro de su organización como si todos estuvieran sentados en la misma mesa, de ahí el nombre. Funciona porque todos tienen una cara para los negocios y una cara privada, y las dos necesitan estar separadas.

No importa cuánto dinero ofrezca este tipo, no venderé. Nunca venderé. Y estoy enojado porque me está alejando cuando mi ángel claramente me necesita.

Un gruñido descontento emana de mi pecho mientras me ajusto la corbata e intento dar algún tipo de estilo al desastre que es mi cabello. Soy un adicto al trabajo, así que mi apartamento es el último piso de James Tech. Pero ahora mismo, lo último que quiero hacer es salir de este apartamento mientras Willa yace en mi cama. *Donde pertenece.* En el momento en que entré en la misma habitación que ella, supe que tenía que tenerla. Y ahora estoy librando una guerra conmigo mismo por poner siquiera un mínimo de distancia entre nosotros. Pero no tengo elección, algunas personas parecen pensar que su negocio es más importante que el mío.

—Mierda.

Agarrando un bolígrafo y un trozo de papel, garabateo una nota y la dejo en la mesa para que ella la encuentre si se despierta antes de que yo regrese. No quiero que se vaya sin hablar conmigo. En realidad, no quiero que se vaya en absoluto.

Estoy perdiendo la cabeza aquí. ¿Qué me pasa?

WILLA

Cuando abro los ojos, no sé dónde estoy. Siento que he estado en esta habitación antes, pero es más como un sueño que un recuerdo. Y no recuerdo cómo llegué *aquí*, a esta habitación. Estoy en una cama enorme con sábanas de color gris azulado. De hecho, todo en esta habitación es de algún tono de gris. Es estéril pero masculino, y huele realmente bien. Como a ropa limpia y pino. *¿Qué está pasando?*

Me siento y me estrujo el cerebro tratando de averiguar qué sucedió, pero lo único que obtengo es un dolor de cabeza punzante y un vago recuerdo de que era el Día de San Valentín mientras pasaba por mi orientación en James Tech. ¿Pero después qué? Me paso una mano por la cara y el pelo antes de apartar las sábanas y poner los pies en el suelo frío. *Espera.*

¿Por qué tengo las piernas desnudas?

Miro hacia abajo y descubro que solo llevo puesta la ropa interior. Mis ojos se abren de par en par.

¿Por qué estoy en ropa interior?

Me pongo de pie de un salto, un error cuando mi cabeza tiene un martillo golpeando contra el interior de mi cráneo. —Ay —presiono la palma de mi mano contra mi cabeza—. ¿Qué demonios hice anoche? *¿Y dónde diablos está mi ropa?*

Recogiendo las sábanas gris azuladas de la cama, las envuelvo alrededor de mi cuerpo y me aventuro fuera de la austera habitación. Aparte de una lujosa cama, las únicas cosas que hay allí son dos mesitas de noche con lámparas y algo de arte abstracto en la pared.

—¿Hola? Eh, estoy buscando mi ropa —me apoyo en el marco de la puerta, mi voz haciendo eco en el espacio habitable. Este lugar es enorme y resonante. Y un poco espeluznante, si soy sincera.

Al no obtener respuesta, me doy la vuelta y me aventuro en el baño contiguo. Tengo un sabor asqueroso en la boca y realmente necesito orinar. Así que me encierro y hago mis necesidades, enjuagándome la boca con pasta de dientes de menta y agua. Me veo como una mierda absoluta, así que me echo agua en la cara y me paso los dedos por el pelo. Quiero revisar el botiquín y los cajones en busca de pistas sobre dónde estoy y con quién vine aquí. Pero el sonido de alguien hablando roba mi atención.

Apretando la sábana contra mi pecho, salgo del dormitorio. —¿Hola? —Hay un zumbido que viene de la izquierda, y lo sigo, encontrando un pequeño robot aspirador moviéndose por el suelo impecable. Quienquiera que sea el dueño de este lugar, ciertamente es un maniático de la limpieza—. ¿Hay alguien en casa? Necesito mi ropa. *Nada.*

Mordiéndome el interior del labio, repaso lo que puedo recordar e intento imaginar escenarios para llenar los espacios en blanco. La niebla en mi mente se está aclarando un poco y

puedo recordar un poco más sobre mi día. Estaba el encuentro con el guardia de seguridad, el recorrido por la oficina con mi líder de equipo y un escritorio en la esquina de un espacio de trabajo abierto. Tuve que hacer como treinta cafés y luego... No tengo idea. *¿Terminamos el trabajo y fuimos a un bar? ¿Siquiera intenté averiguar dónde se guardaban los archivos originales del proyecto?*

El robot aspirador se detiene y anuncia que su "limpieza está completa" antes de volver a su pequeño puerto contra la pared.

—Este lugar es increíblemente lujoso —me digo a mí misma, dejando que mis ojos recorran el área de estar de planta abierta. Solo había visto este tipo de opulencia en las películas antes. *Espera. ¿Soy una escort de lujo ahora?*

Espero que no.

En realidad, la idea me revuelve el estómago, porque de alguna manera quería recordar mi primera vez. Y *realmente* quería que fuera con alguien importante para mí. No un encuentro borracho de una noche.

Girando en un círculo lento y confuso, un trozo de papel llama mi atención desde el centro de una mesa de comedor negra. Hay nueve sillas blancas a su alrededor y una extraña cosa plateada curva colgando encima, ¿quizás una lámpara?

Cuando me acerco arrastrando los pies con mi vestido improvisado, una letra cursiva pulcra dice: "*Tu ropa está siendo lavada. Siéntete libre de ducharte y servirte comida. Volveré tan pronto como pueda, xx*".

Bueno, *eso* no ayuda. ¿*Quién* volverá tan pronto como pueda? Necesito un nombre. O al menos necesito que mi memoria regrese. Hice un montón de café, ¿y luego qué? ¿Almorcé? ¿Fui a buscar información como quería?

Con la nota en la mano, pienso más intensamente, tratando de recordar algo más. No hay nada alrededor que identifique este lugar como perteneciente a alguien. No hay fotos en las paredes ni pilas de correo en un frutero sobre el mostrador. Es solo negro, blanco y cromo en varias formas de función y abstracción.

—Esto es *raro*.

Recogiendo la base de la larga sábana para que sea más fácil caminar, me muevo por el apartamento, esperando encontrar un cuarto de lavado y el resto de mi ropa. No estoy segura de dónde está esta persona, pero no estoy segura de querer quedarme a esperarla. He visto películas que comienzan muy parecido a esto, y nunca terminan bien porque este hombre súper limpio es o un jefe de la mafia o un asesino en serie. No necesito convertirme en una estadística de personas desaparecidas o ser vendida en el mercado negro o algo terrible como eso. Simplemente encontraré algo para ponerme y me iré, *muchas gracias*.

—Ahora, si yo fuera un conjunto de ropa, ¿dónde viviría? —Me toco la boca con un dedo mientras reflexiono en voz alta. La primera puerta que abro es una despensa de servicio, y la segunda es un gimnasio en casa, más confirmación de que este lugar definitivamente pertenece a un hombre. Ninguna mujer tendría estantes de pesas como esos. Estantes de zapatos, sí. Pesas, no.

La siguiente puerta que pruebo es una oficina. Es extraño porque no está decorada de la misma manera que el resto de la casa. Aquí, todo es de madera rica, y puedo oler el cuero y los libros. Es el único pedazo de carácter en este lugar, y se siente como atravesar el armario hacia Narnia debido al marcado contraste. Esta habitación se siente... cálida. Me gusta.

Camino directamente hacia el escritorio, pasando mi mano por la superficie brillante de la madera bien amada. El cuero de la silla es suave y gastado cuando lo toco, antes de inclinarme y

empujar el ratón para ver si el ordenador se enciende. El logo de James Tech llena la pantalla, justo cuando los recuerdos del centro educativo llenan mi mente, y la voz de mis sueños llena mis oídos.

—¿Cómo está tu cabeza, ángel?

Landon James.

Cuando levanto la mirada, una sacudida de algo me golpea en el bajo vientre, provocando extrañas sensaciones en mi cuerpo. Mis pezones se endurecen, mis labios se entreabren y mi respiración se acelera.

—¿Qué estoy haciendo aquí? —pregunto.

—Me gustaría saber la respuesta a esa pregunta yo mismo. —Se acerca, bajando la mirada hacia donde estoy aferrando la sábana contra mi pecho.

—¿Dónde está mi ropa?

—Colgada en el respaldo del sofá. La subí conmigo.

—¿Subí? ¿Exactamente dónde es arriba?

Sonríe, y eso también me afecta. Me está desconcertando, porque este tipo casi me dobla la edad. Se supone que es el villano de esta historia. Entonces, ¿por qué mi cuerpo está ardiendo como si no quisiera nada más que dejar caer esta sábana y frotarme contra él?

—Estamos en mi apartamento. En el último piso de James Tech.

—Ya veo. ¿Y cómo es que mi ropa abandonó mi cuerpo? ¿Acaso nosotros... quiero decir, tú y yo... nosotros...?

—¿Follamos?

Mis mejillas arden como el fuego de mil soles. —Mmm-hmm. —Asiento y desvío la mirada, sin confiar en que mi boca pueda formar palabras después de escuchar su tranquila obscenidad. *Oh Dios, necesito bragas nuevas.*

—No, ángel. Si te hubiera follado, ahora mismo te costaría mantenerte en pie.

—Oh Dios. —Mis rodillas ceden y tengo que aferrarme al escritorio para mantenerme estable. Tal vez debería renunciar completamente a las bragas. Mi humedad prácticamente está corriendo por mis piernas ahora—. Entonces, eh, ¿por qué estoy en ropa interior?

—Vomitaste. —Lo dice como un hecho, y ahora mi cara está ardiendo por una razón diferente.

—Oh. *Bueno, eso no es sexy.*

Si mis jugos pudieran, retrocederían por mis piernas, se retirarían de mis bragas y se esconderían en lo más profundo de mí, cerrando el negocio y colgando un cartel que dijera "Virgen de por vida" en mi entrada.

No es que deba haber algo sexy en estar en la misma habitación que Landon James. Se supone que es el enemigo, no el sueño húmedo. *¡Mantén la cabeza fría, Willa!*

—Puedo traerte tu ropa, Willa. —Parece divertido conmigo pero interesado al mismo tiempo. Y odio estar desesperada por saber exactamente qué piensa cuando me mira.

—Sí. Por favor. —Se gira con un asentimiento y sale de la habitación. Me da un momento para recobrar el juicio. Estoy en el apartamento del hombre que le quitó todo a mi padre y, por lo tanto, todo a mí. Puede que no sea como se suponía que iba el plan, pero si el destino quiere que lo confronte cara a cara, entonces eso es lo que haré.

Espera. Me llamó Willa.

También me llamó Ángel.

¡Mierda!

Regresa a la habitación y coloca mi blusa y falda limpias sobre el respaldo de una silla. —Te

dejaré vestirte en privado —dice, sus ojos se desvían hacia donde mi mano aún sostiene la sábana. *¿Por qué no puedo respirar cerca de este tipo?*

—Espera —digo antes de que pueda irse—. ¿Cómo... cómo sabías quién era yo?

Se detiene en la puerta y desliza las manos en los bolsillos de sus pantalones perfectamente confeccionados. Son gris oscuro y le quedan como un guante. Estaría mintiendo si no admitiera que le eché un vistazo al tamaño de su, eh... *bulto. Vaya.*

—Software de reconocimiento facial.

—¿Qué? —Mis ojos se disparan hacia su rostro.

—Todos los que entran y salen del edificio son monitoreados. No eres la primera persona que entra aquí afirmando ser alguien más.

—Entonces, ¿por qué me dejaste entrar? ¿Por qué fui contratada? —¿Qué sentido tiene permitir que la hija del hombre al que estafaste entre en tu santuario? ¿Acaso quiere ser descubierto?

Arrastrando los dientes superiores sobre su labio inferior, apoya sus anchos hombros contra el marco de la puerta. —¿Por qué no te dejaría entrar? Quería ver en qué mujer se ha convertido mi pequeña ángel.

Retrocedo y aprieto más la sábana, frunciendo el ceño. —No soy tu pequeña ángel. *¿Entonces por qué mi estómago dio un vuelco cuando lo dijo?*

Encoge un hombro. —Tal vez no. Pero definitivamente eres una mujer. —Sus ojos recorren mi cuerpo nuevamente—. Una mujer absolutamente hermosa.

Jadeo. —No deberías hablarme así.

—¿Por qué? ¿Porque te conocí cuando eras una niña?

—Sí.

—Pero ya no eres una niña.

—No. Pero sigues siendo el hombre que le quitó todo a mi padre.

Levanta una ceja y se detiene a unos pasos de distancia. —¿Eso es lo que él te dijo?

Levanto la barbilla. —Dijo que le quitaste todo.

Se ríe, luego se acerca y me pellizca la barbilla entre sus dedos. —Lo único que planeo tomar eres tú.

Mis ojos se abren de par en par, pero ni siquiera tengo la oportunidad de jadear antes de que su boca esté sobre la mía, y mi mundo gira fuera de control. *¿Qué demonios está pasando aquí?*

LANDON

En un abrir y cerrar de ojos, la tengo contra la pared, mis antebrazos a cada lado de su rostro mientras miro fijamente sus ojos grandes y asustados. La he asustado, he ido demasiado fuerte y demasiado rápido, y aún ahora me esfuerzo por contenerme.

—¿Qué estás haciendo? —susurra, tragando con dificultad. Puedo sentir su pecho subiendo y bajando, tan cerca del mío.

—No lo sé —inhalo su aroma primaveral—. ¿Quieres que me detenga?

Ella toma una respiración profunda.

—No lo sé. Se supone que debo odiarte.

Me inclino y presiono mis labios contra su frente, necesitando el contacto mientras hablo.

—Yo nunca podría odiarte, ángel. Eres tan jodidamente perfecta y especial. En todos mis años, nunca he deseado a una mujer como te deseo a ti ahora mismo.

—No entiendo qué está pasando aquí. Esto no era como se suponía que debía ir —jadea, y sé que estoy presionando mi polla contra su muslo, pero si me alejo, este momento termina y la realidad comienza.

—¿Qué se suponía que iba a pasar, ángel? —bajo mi rostro, mi nariz descansando junto a la suya, nuestros labios tocándose. Ella hace un pequeño sonido que hace que mi polla se sacuda—. Contéstame.

—Yo... —empieza, y siento su lengua deslizarse para humedecer sus labios, y gimo.

Ya no puedo contenerme más y dejo que una mano se deslice por la pared y enredo mis dedos firmemente en su cabello, atrayéndola contra mí. Luego le quito la capacidad de hablar, estrellando mi boca contra la suya. Inclino su cabeza, sumergiendo mi lengua en su tímida boca. Ella responde con pequeños movimientos al principio, antes de suavizarse en mis brazos y mover su lengua en hambrientos roces. Hay una oleada en mi miembro, y siento como si estuviera a punto de explotar en mis pantalones. Tengo cuarenta y un años, y nunca me he sentido tan fuera de control.

La sábana cae al suelo mientras ella envuelve sus brazos alrededor de mi cuello y hunde sus dedos en mi cabello. Es tan sensual y dispuesta, y gimo de nuevo, alcanzando su trasero, apretando dos puñados antes de levantarla del suelo.

Ella chilla y se ríe.

—Esto definitivamente no es lo que esperaba —sus piernas se envuelven alrededor de mi cintura, y su centro se presiona contra mí. Húmedo. Listo. Puedo sentir su calor a través de mis pantalones.

—Joder. Hay tantas cosas que quiero hacerte —la siento en la superficie de mi escritorio y me froto contra su centro expuesto.

—Dímelas —jadea—. Quiero saberlas.

—Quiero reclamarte. Quiero enterrar mi cara entre tus piernas hasta que grites mi nombre. Quiero follarte mientras tiro de tu cabello. Quiero chupar tus tetas y meter los dedos en tu culo. Quiero hacerte venir tan fuerte que veas estrellas detrás de tus ojos. Quiero mi polla tan profunda dentro de ti que me sientas con cada paso que des durante días. Quiero que mi semen se deslice por tus muslos cuando te pongas de pie. Quiero marcarte, poseerte, mantenerte.

—Joder —jadea, temblando en mis brazos.

—¿Eso te asusta? ¿Es demasiado lo que quiero?

—No —dice, encontrando mis ojos. Los suyos normalmente son de color marrón claro, pero ahora son profundos y casi negros de deseo. Sus dedos se deslizan por mi cuello antes de tirar de mi corbata mientras pasa su lengua por su labio inferior—. Creo que es justo lo suficiente.

WILLA

¿Es demasiado lo que quiero? Ahí están esas dos palabras otra vez: *demasiado*.

He perdido la cuenta de cuántas veces he sido *demasiado* para alguien. Son palabras que me han derrotado y me han hecho sentir como si fuera exactamente lo opuesto, menos que. Ahora hay un hombre, que, he de admitir, es el último hombre en la tierra que esperaba que despertara deseo en mí, pero de alguna manera está sucediendo, y está pronunciando esas mismas palabras: ¿soy demasiado?

No, Landon. Nadie es demasiado. Es el resto del mundo el que no es suficiente. Y en este Día de San Valentín de mi vigésimo primer año, finalmente voy a ser suficiente. Aunque sea solo esta vez.

—¿Y si quiero más? —pregunta, quitándose la corbata por encima de la cabeza y dejándola caer al suelo.

Se me corta la respiración. —Entonces tendrás que tomarlo. —Soy inexperta y estoy fuera de mi elemento, pero quiero todo lo que este hombre pueda darme. Sé que vine aquí buscando retribución por mi padre, pero primero, quiero algo para mí. Quiero pertenecer a alguien en el día más romántico del año. Solo una vez. Solo una vez.

Se quita la camisa por encima de la cabeza, y siento un hormigueo entre mis piernas. He visto a los chicos del campus sin camisa, pero no son nada comparados con el gigante que tengo delante. Quiero lamer cada centímetro de su piel, probar su sal y frotarme hasta temblar y llegar al clímax.

Me lamo los labios, luego extiendo la mano y la coloco sobre su duro pectoral. Gimo y cierro los ojos mientras un delicioso escalofrío recorre mi cuerpo, luego añado mi otra mano y exploro más su cuerpo. —¿Puedo ver? —pregunto cuando mis dedos encuentran la cinturilla de su pantalón. Quiero abrir el botón y la cremallera. Quiero ese bulto que sigo sintiendo en mi mano y en mi boca. Lo quiero todo, y lo quiero esta noche antes de que se rompa el hechizo bajo el que estamos y tengamos que volver a ser enemigos.

—Adelante.

Obligo a mis dedos a mantenerse firmes mientras desabrocho sus pantalones y los empujo más allá de sus caderas, observando con ojos hambrientos cómo su enorme miembro se libera y rebota. Su punta brilla, una gota de excitación se escapa, haciéndome sentir deseada, sexy, *poderosa*.

—Quiero probarlo.

Cuando miro hacia arriba, su rostro es una máscara de deseo, su boca se curva en una sonrisa mientras asiente y retrocede antes de sentarse en la silla de oficina. Me deslizo del escritorio y me arrodillo frente a él, empujando sus pantalones hacia abajo por sus piernas hasta que está

completamente desnudo y erecto. Me observa con interés, y aunque esta es la primera vez que hago esto, no me siento nerviosa. Me siento alentada. Y nunca me he sentido alentada. No puedo explicarlo.

—Tómalo profundo, ángel —me instruye cuando envuelvo mi mano alrededor de la base y me lamo los labios. Mi clítoris palpita y aprieto mis músculos internos para aliviar el dolor, luego bajo la cabeza y paso mi lengua por su punta.

—Déjame verte, ángel. —Recoge mi cabello en sus manos y lo sostiene firmemente en la parte superior de mi cabeza. Las raíces se tensan y tiran, pero, Dios mío, se siente bien. Me guía mientras estiro mi boca alrededor de su grosor, mi lengua saboreando sal y dulzura mientras mis ojos se ponen en blanco y mi cuerpo vibra.

—Más profundo. Quiero ver mi verga en tu garganta. —Empuja sus caderas hacia arriba, y mis ojos se humedecen mientras mi cabello pica. Apenas puedo respirar, pero hay algo en la forma en que su voz se tensa y su cuerpo se enrolla y se aprieta. Quiero complacerlo. Quiero inspirar sus palabras sucias. Quiero sentirme arruinada y depravada cuando terminemos. Relajo mi garganta y lo trago por completo. —Joder. Sí, ángel. Tómalo. Tómalo todo. *Joder*. —Las venas de su cuello se marcan y su voz se vuelve ronca. Entonces siento que su miembro pulsa mientras derrama chorros de semen directamente en mi garganta. Todo mi cuerpo se estremece, y empiezo a pensar que podría ser capaz de llegar al orgasmo solo con la sensación de él descargando y el sonido de su sexy voz diciéndome qué hacer.

Justo cuando creo que podría desmayarme por la falta de oxígeno, se saca de mi garganta y me levanta de un tirón, metiendo su lengua en mi boca y robándome de nuevo la capacidad de respirar. Estoy mareada y jadeando por aire cuando se aparta, sus ojos recorriendo mi cuerpo de arriba a abajo. —Desnúdate. Te quiero desnuda.

Su tono autoritario y la tensión en su voz hacen que mi piel se erice. Nunca he entendido a los hombres ni he sabido cómo leer sus señales mentales y físicas, pero con Landon, no hay duda de lo que quiere. Y eso soy yo. Todo de mí.

Me desabrocho el sujetador y lo arrojo a un lado con audacia, mis pezones dolorosamente hinchados mientras él frota sus pulgares sobre cada uno de ellos y se relame los labios. —Ahora las bragas. Quiero que ese dulce coñito tuyo gotee por toda mi cara.

Sonriendo, engancho mis pulgares en los costados de mis bragas y me quito mi última prenda de ropa antes de reclinarme contra el escritorio. Me encanta la forma en que exige las cosas. No hay que adivinar porque sé exactamente lo que quiere. Y me excita dárselo.

—Pon tus pies sobre mis hombros —se deja caer de rodillas y separa mis piernas, exponiendo mi centro mientras hago lo que me pide—. Hermoso —se inclina y me lame con una larga caricia—. Dulce —luego me mira a los ojos—. Agárrate a algo, ángel.

Mis labios se entreabren en un jadeo cuando entierra toda su cara entre mis piernas. No es suave ni gentil. Es brusco y desesperado. Succiona mi clítoris, empuja sus dedos dentro de mí, luego me lame con largas y rápidas caricias que hacen que mi cabeza caiga hacia atrás mientras gimo y grito. —Oh, Dios. Landon —mis gritos lo estimulan, y él gruñe y embiste y chupa. Me retuerzo y tiemblo, deshaciéndome de adentro hacia afuera mientras oleadas de placer palpitan entre mis piernas—. Landon. Joder —me agarro a su sedoso cabello y gimo mientras olas de éxtasis me golpean con fuerza. Las lágrimas pican detrás de mis ojos, mis emociones necesitan escapar de alguna forma mientras caigo sobre el escritorio, jadeando y perdida en una neblina de satisfacción.

LANDON

Willa yace sobre el escritorio sin huesos, desnuda, hermosa y perfecta. Estoy duro como una roca, y lo único que quiero es llevar este frenesí adelante poniéndola a cuatro patas y follándola por detrás. Pero su confesión bajo los efectos de la conmoción cerebral frena mi ritmo. *Nunca tengo una cita. A los chicos no les gusto.*

—¿Te sientes bien ahí, ángel?

Sonríe y asiente como si estuviera borracha, y siento que mi corazón se hincha en mi pecho. *Esta chica me tiene en sus manos, y no tiene ni idea.*

—¿Quieres más?

—Sí.

Le aparto el pelo de la cara, luego la levanto en brazos y la llevo de vuelta a mi habitación, colocándola en la cama como si fuera una carga preciosa, que es exactamente lo que es para mí. Es una locura pensar que alguien pueda entrar en mi vida después de quince años y volverse tan inmediatamente importante para mí que no puedo pensar con claridad ante la idea de que esté en cualquier otro lugar que no sea conmigo. Estoy perdido por ella.

—¿Has hecho esto antes? —pregunto mientras me coloco sobre ella y posiciono mi punta en su entrada. Ella niega con la cabeza. *Tal como pensaba.* —Sabes que dolerá, ¿verdad? —Ella asiente, tomando una respiración profunda mientras coloca sus delicadas manos contra mis brazos que se flexionan mientras me sostengo sobre ella.

—¿Podemos hacerlo sin hablar de ello? He tenido muchas primeras veces esta noche, y no quiero parar justo ahora.

—Ángel. —Me inclino y beso sus labios—. No creo que pudiera parar nunca. Quiero ser tu primero, tu último y todo lo que haya en medio.

Ella coloca su mano en el costado de mi cara, sus ojos brillantes. —Ese es un hermoso sueño —susurra antes de presionar sus labios contra los míos y levantar sus caderas, forzando mi punta más allá de su entrada. Empujo el resto del camino, terminándolo rápidamente, besándola con más fuerza cuando grita. Me quedo quieto; permaneciendo enterrado dentro de ella mientras devoro su boca, su cuello, sus pechos, adorándola hasta que los latidos de su corazón se calman. Luego me levanto sobre ella, nuestras miradas se encuentran mientras comienzo a moverme.

—¿Estás bien?

Ella asiente. —Estoy bien.

Al principio, la trabajo lentamente con embestidas cortas y medidas que entran y salen de ella suavemente. Una vez que estoy seguro de que su cuerpo se ha ajustado, empujo un poco más profundo y fuerte, llenándola completamente mientras ella se levanta para encontrarse conmigo. Nuestros cuerpos brillan con una ligera capa de sudor antes de que agarre una de sus rodillas y

levante su pierna.

—Oh, Dios. Landon...

Su boca se abre y pequeños sonidos guturales salen de su garganta con cada embestida. Aún no estoy listo para explotar, pero su cuerpo se siente tan bien. —Tu coño se siente como el cielo. Córrete para mí, ángel. Dame tus dulces jugos, y llenaré tu fértil vientre con mi semilla.

Ella gime, y yo acelero mis embestidas, mantenemos nuestros ojos fijos, y me encanta lo duro que lucha para permanecer en el momento conmigo, especialmente cuando su orgasmo llega. —¡Landon!

Aumento mi ritmo. —No apartes la mirada, ángel. Ni se te ocurra apartar la mirada de mí. —Empujo dentro de ella, follándola más fuerte y rápido mientras grita y lleva su orgasmo hasta el límite. Entrelazo mis dedos con los suyos, sosteniendo sus manos por encima de su cabeza mientras embisto tan fuerte que golpeamos el cabecero. Todo mi cuerpo se tensa, y ella grita, su cuerpo dejándose llevar de nuevo, y me uno a ella, derramando mi carga profundamente dentro de ella en chorros calientes y estremecedores.

—Joder —jadea mientras entierro mi cara en su pelo y continúo deslizándome dentro y fuera, lento y constante, disfrutando de las últimas olas de felicidad mientras inhalo su belleza.

—Mía —murmuro, presionando un beso en la curva de su cuello. No quiero que este momento termine. Podría follar a esta dulce chica hasta convertirme en polvo. He tenido un sabor, y todo en lo que puedo pensar es en mi próxima dosis. Está debajo de mí, estoy dentro de ella, y aun así la *anhelo*.

—¿Tuya? —Se ríe cuando libero sus manos y me sostengo sobre ella. Está impresionante con sus mejillas sonrojadas y el pelo revuelto—. ¿Es eso lo que les dices a todas las chicas?

—No. —Presiono un beso en sus labios—. Solo a ti. Hay algo aquí, Willa. Lo sientes, ¿verdad?

Se muerde el labio y frunce el ceño. —Sí, lo siento.

—Entonces cásate conmigo.

—¿Qué? —Sus ojos se abren de par en par, y pongo mi dedo en su boca para silenciarla.

—No respondas ahora mismo. Solo... piénsalo. Nuestra situación no es ideal, pero joder, Willa, ¿la de quién lo es?

Una lágrima rueda por su mejilla, y ella asiente. —Lo pensaré.

La beso de nuevo, dulce, suave e intensamente antes de apartarme y retirarme de su cuerpo. —¿Estás adolorida?

—Un poco —dice—. Pero estaré bien.

—Te prepararé un baño caliente. Puedes aliviar los dolores mientras preparo algo de comer. ¿Suena bien?

—Suena perfecto. —Sonríe, y mi corazón da un vuelco. Sé sin lugar a dudas que estoy enamorado de esta chica. Nunca me he sentido así o estado tan seguro. Willa me pertenece.

WILLA

Entro en mi habitación y me desplomo contra la puerta, jadeando. Siento como si un reptil de cien kilos estuviera presionando mi pecho y arañando mi garganta. Me odio a mí misma.

—¡Mierda! —Un movimiento frenético en la cama de mi compañera de cuarto hace que me cubra los ojos con la mano mientras busco a ciegas el pomo de la puerta. He interrumpido a Juliet y su novio durante sus celebraciones de San Valentín.

—Lo siento mucho —digo, agarrando el pomo y tirando—. No he visto nada. Olvidad que estuve aquí. —No estoy segura de si me entendieron, porque también estoy llorando incontrolablemente. En el momento en que Landon entró al baño, agarré mi ropa y me fui de allí. *No puedo creer que me haya pedido matrimonio.*

No puedo creer nada de las últimas doce horas de mi vida. Esta mañana, era la Willa Quinn de siempre, llevando a cabo su plan de venganza, y esta noche, estoy... confundida.

La vida en los dormitorios no es lo más privado del mundo, así que me dejo caer en el suelo fuera de nuestra habitación para esperar a que terminen. Hay zonas comunes y todo eso, pero siempre hay gente en ellas, y prefiero llorar aquí que con público. Pero no me quedo sentada mucho tiempo. La puerta se abre y se cierra, y Juliet le dice a su novio que lo siente y que se lo compensará.

—Espero que estés bien, Willa —dice él mientras se pone el abrigo y se va.

—No tenías que mandarlo a casa —sollozo cuando Juliet se desliza hasta el suelo a mi lado.

Se encoge de hombros. —Parecías alterada. Tú habrías hecho lo mismo por mí.

—Sí. Pero estabais en medio de...

—Olvídalo. Honestamente, no estaba en su mejor forma esta noche, de todos modos. No paraba de lamer el agujero en vez del botón, y yo le decía que subiera, pero él estaba como, "¿no es ahí donde haces pis?" Y yo le dije, "tío, literalmente metes la cosa con la que haces pis en mi puta gargan..."

Me cubro la cara y lloro aún más fuerte en mis manos.

—Oh, mierda. Lo siento. ¿Qué pasó? ¿Algo salió mal en James Tech?

Asiento, y lloro, e intento hablar, pero tengo tanto hipo que no puede entenderme. Así que me ayuda a ponerme de pie, y entramos en nuestra habitación donde me da una copa fuerte y una caja de pañuelos y espera hasta que me calme.

—Me acosté con él —suelto cuando encuentro mi voz.

—¿Con quién? —Juliet frunce el ceño.

—L-Landon.

—¡Hostia puta! ¿Te tiraste a Landon James? ¡Guau! No puedo... quiero decir, el tío está *buenísimo*. Pero joder, ¿cómo? Quiero decir, pensé que tú estabas...

—¿Guardándome? —Mis labios se tuercen y tiemblan—. Lo estaba. Creo que me estaba guardando para él.

Sacude la cabeza como si acabara de golpearla con una funda de almohada llena de piedras. —Espera. Retrocede un poco. Fuiste allí para conseguir pruebas de que robó a tu padre y terminaste, ¿qué? ¿Enamorándote de él?

—Eso creo —chillo antes de que las lágrimas vuelvan a brotar—. No sé cómo sucedió. Estaba mirando ese viejo ordenador y de repente él estaba allí, luego me golpeé la cabeza, y él me llevó a su casa y, como que cada fibra de mi ser cobró vida cuando estaba cerca de él. Fue como ese momento en que Buttercup empuja al Pirata Roberts por la colina y él grita: "¡Como deseeeeees!" y ella se lanza tras él porque se da cuenta de que en realidad era Westley.

—¿Estás diciendo que Landon es tu Westley?

Me muerdo el labio. —No lo sé. Tal vez.

—Vale. —Me mira como si estuviera lista para ser internada antes de susurrar—: Estoy muy confundida.

—¡Yo también! —gimo—. Se supone que debo odiarlo. ¿Cómo pude hacerle esto a mi padre? Quiero decir, Landon es la razón por la que su vida se arruinó tanto.

—Oh, cariño. Sé que te sientes toda confundida ahora mismo, pero sabes que Landon no hizo que tu padre fuera un cabrón enojado, ¿verdad? Él hizo eso todo por sí mismo.

Mi labio vuelve a temblar. —Lo sé —lloro—. Lo sé. Pero si Landon no lo hubiera dejado fuera, tal vez las cosas habrían sido diferentes, tal vez habría sido más amable, más agradable, sobrio...

Se mueve para sentarse justo a mi lado en mi cama, abrazándome fuerte mientras pasa su mano por la parte de atrás de mi cabeza en un movimiento tranquilizador. —Lo sé, cariño. Sé que así es como se siente. Todos los niños con padres de mierda jugamos al juego del "qué pasaría si". ¿Por qué crees que estaba tan dispuesta a ayudarte a atrapar a este tipo? Pero si lo conociste, y resulta que es como, tu langosta o tu alma gemela o lo que sea, entonces tienes que hacer lo que te haga feliz. Tu padre es un hombre adulto que tomó todas sus propias decisiones. Y tú, tú eres una mujer brillante que hizo algo grandioso con su vida aunque las probabilidades estaban en su contra. Quiero decir, mírate. Podrías estar embarazada y viviendo de cupones de alimentos, pero conseguiste una beca, y vas a ser todo lo que tu padre no fue. Y si eso significa que te enamoras del tipo al que él culpa por sus problemas, entonces, no sé, chica, yo digo que ya has sufrido suficiente. Haz lo que se sienta correcto *para ti*. Olvídate de todos los demás. —Se encoge de hombros, y de alguna manera, empiezo a reír.

—Eres excelente hablando sin saber.

Ella también se ríe, abrazándome un poco más fuerte. —Lo sé. Realmente estaba luchando por encontrar tu lado positivo ahí, pero creo que lo hice bien, ¿no crees?

Nos soltamos, y me paso un montón de pañuelos por los ojos. —Lo hiciste bien. Mucha perspectiva. Pero aún no sé qué hacer. Quiero decir, me pidió que me *casara* con él.

Sus ojos se abren de par en par y su boca se cae abierta. —Jo-der.

—Lo sé. Es una locura. Toda esta situación es una locura. Y lógicamente, nada de esto tiene sentido, pero es como si mi cuerpo tomara el control y estar con él se sintiera *tan* correcto.

—¿Así que era bueno en la cama? Parece que sería *genial* en la cama.

—Increíble. —Suspiro—. Pero no era solo eso. Era esta atracción. —Coloco mis dedos contra mi pecho—. Esta atracción. Quería decir que sí a todo. Pero estaría mal, muy mal. No solo estaría traicionando a papá, sino que también está todo el asunto raro de la edad. Quiero decir, conocí al tipo cuando era una niña.

—¿Siquiera lo recuerdas de aquella época?

—Un poco. Recuerdo que me caía bien porque me traía paletas de cereza. Pero mayormente, era solo el tipo con el que trabajaba mi papá.

—¿Entonces qué importa? Las relaciones con diferencia de edad funcionan todo el tiempo.

—Pero sigo traicionando a papá.

—Bueno, ya sabes lo que pienso de tu padre, así que no me sentaré aquí a llamarlo mal padre de nuevo.

Ofrezco una pequeña sonrisa. —Literalmente acabas de hacerlo.

—Bueno, es porque es un borracho jugador que no cuidó apropiadamente de su hija. —Levanta las manos—. Ya, lo dije. No diré nada más.

Me recuesto en mi cama. —Estoy increíblemente confundida.

Se acuesta a mi lado. —Tú y yo ambas. Pero si sirve de algo, yo elegiría a Westley.

LANDON

El campus está cerrado a las visitas, así que me veo obligado a esperar hasta la mañana para ir a buscarla. La asusté. Me lancé demasiado fuerte, ofrecí demasiado y me aferré demasiado, demasiado pronto. Por supuesto que huyó.

No puedo creer que fuera tan loco como para pedirle matrimonio.

La regla número uno de las citas dice que nunca debes insinuar la palabra que empieza por A hasta pasados los tres meses, y yo la sorprendí con una propuesta de matrimonio en la *primera noche*. Un error de principiante. Mi única excusa es que nunca había sentido algo tan fuerte por una mujer antes. No sabía qué hacer con toda esa emoción.

Ahora tengo que intentar arreglarlo porque no puedo permitirme dejarla ir. La vida no valdría nada si no la tengo a mi lado.

Armado con café y donas, me dirijo al campus tan pronto como me lo permiten y llamo a la puerta de su habitación. Me abre una rubia bajita, que supongo que es Juliet, la dueña del carnet falso de Willa.

—¿Puedo ayudarte? —pregunta a través de una pequeña abertura en la puerta.

—Estoy aquí para ver a Willa —digo, mostrando la bolsa de donas y los cafés.

Me mira de arriba abajo y luego cierra la puerta. Oigo susurros exagerados al otro lado, luego suena el cerrojo y la puerta se abre de par en par.

—No dejes ninguno de tus fluidos masculinos en mi cama. Mantenlo en el lado de la habitación de Willa —dice, tomando uno de los cafés y toda la bolsa de donas antes de pasar junto a mí.

—Ah, de acuerdo —digo mientras la veo alejarse antes de centrar mi atención en Willa, mi ángel—. ¿Café? —Levanto la bandeja y ella sonríe desde donde está sentada en su cama con un pijama de Piolín. Se ve adorable, y creo que me enamoro un poco más cada vez que la miro. Tiene el pelo recogido en un moño despeinado en la cabeza y los ojos hinchados de tanto llorar durante la noche. Pero sigue siendo hermosa, sigue siendo perfecta. *Creo que la amaría incluso con mocos colgando de la nariz.*

El pensamiento me golpea con fuerza por la pureza que hay detrás. *La amo.*

—Gracias —dice, tomando la taza mientras me siento frente a ella en su cama—. Supongo que deberíamos hablar, ¿no?

—Probablemente deberíamos haber hecho esa parte primero, pero sí, deberíamos hablar. ¿Por qué no empiezas por contarme por qué te fuiste anoche?

Aprieta los labios, con los ojos llorosos mientras se encoge de hombros.

—Me sentí abrumada.

—Te asusté, ¿verdad?

—¿Qué? No. No. Tú fuiste... *eres* increíble. Y lo que siento por ti... es intenso, y surgió de la nada, y supongo que solo necesitaba algo de tiempo para asimilarlo. Se supone que debo odiarte. Es decir, siempre me han dicho que eras el malo.

Asiento lentamente.

—¿Por tu padre? —Supongo que es de esperar.

Ella asiente.

—Dice que lo estafaste para quedarte con la empresa y así poder conservar *The Round Table* para ti solo.

—Ya veo. Supongo que debería preguntarte por qué aceptaste un trabajo en la empresa bajo un nombre falso.

—Quería ver el código original. Quería demostrar que mi padre lo escribió. Bueno, al menos una parte.

—No lo hizo —digo rápidamente, tratando de mantener la calma porque no quiero hablar mal del tipo delante de su hija. Pero parece que él ha hablado mucho mal de mí. Willa merece saber la verdad.

—¿No?

—No. Yo escribí el programa. En realidad, escribí todos los programas.

—No entiendo.

Me paso la mano por la cara, tratando de elegir mis palabras con cuidado.

—Tu padre era mi mejor amigo, Willa. Durante mucho tiempo, ignoré sus problemas e hice lo que pude para mantener el negocio a flote. Pero cuanto mejor le iba a la empresa, más grandes se volvían sus problemas hasta que casi no quedó empresa. Tuve que tomar una decisión: comprarlo o ir a la quiebra. Lo compré.

—¿Qué? —Frunce el ceño, y es obvio que nunca ha oído la historia completa.

—Tengo los documentos que puedo mostrarte si necesitas pruebas. Disolvimos la sociedad de forma justa y correcta. Le pagué, e incluso asumí toda la deuda que había acumulado a nombre de la empresa. Cuando mi programa despegó, vino a mí con la mano extendida. Su mala reputación significaba que no podía conseguir trabajo en la industria, pero tenía un préstamo estudiantil y ninguna forma de pagarlo. Así que lo ayudé. Te tenía a ti de qué preocuparte, y no podía vivir conmigo mismo sabiendo que estaba luchando para mantenerte mientras yo ganaba millones. Pero cuanto más lo ayudaba, peor se ponía. Le di dinero, pero lo gastaba rápidamente, así que establecí un fideicomiso, pero se gastaba cada centavo en el momento en que se lo entregaban. Endurecí las reglas, pero nada de lo que hice fue suficiente para hacer que parara. Al final, tuve que alejarme. Pero nunca pude alejarme de ti. Sé que no estuve presente en tu vida, pero tomé medidas para asegurarme de que tuvieras lo que necesitabas, tanto como pude, de todos modos...

Me detengo y respiro hondo, viendo cómo sus ojos se abren de par en par al darse cuenta.

—¿Las becas? —susurra.

Asiento.

—Siempre fuiste muy inteligente. Era la única forma en que podía asegurarme de que te labraras una vida mejor. Siempre fui el benefactor anónimo. Y estaba bien así porque era todo el poder que tenía, pero luego me buscaste y, bueno, vi lo hermosa que te habías vuelto y... Joder. Me enamoré de ti.

—¿Me amas?

Extendiendo la mano, tomo la suya entre las mías.

—Sí. Y no voy a sentirme culpable por eso. Le di todo. Y esta vez no me voy a alejar. No

voy a renunciar a ti.

—Oh, Dios —jadea—. Realmente eres Westley.

—¿Quién? —Frunzo el ceño.

—De *La Princesa Prometida*.

—Nunca la he visto.

—Eso es terrible. Tendremos que verla. Juntos. Cada año en nuestro aniversario, en San Valentín.

—¿Qué? ¿Estás diciendo lo que creo que estás diciendo?

Sonríe y asiente con la cabeza. —Es hora de que elija lo que es mejor para mí. Te quiero a ti, Landon. Quiero ser feliz contigo. Quiero tener una vida contigo. Yo... esto es una locura, pero tú ya lo dijiste y, bueno, yo también te amo. Te amo.

Mis manos van a su cabello y la atraigo hacia mí. El café cae al suelo, pero lo ignoro porque ¿a quién le importa el café cuando la mujer de mis sueños acaba de decir que sí? Inclino su cabeza y acerco mi boca a la suya, pero vacilo justo antes de que nuestros labios se conecten. —¿Esto significa que también te casarás conmigo? —pregunto con una sonrisa.

Ella se ríe mientras entrelaza sus dedos en la parte posterior de mi cabello. —Sí, Landon. Me casaré contigo. Seamos demasiado juntos.

—Oh, ángel. No eres demasiado, eres justo lo que necesito. Para mí, eres perfecta.

—Entonces seamos perfectos juntos —susurra contra mis labios, incitándome a besarla con locura antes de recostarme con ella en la cama y hacer todo lo posible por no esparcir demasiado "jugo de hombre" por toda la habitación.

EPÍLOGO 1

Willa

Cinco años después...

—Feliz día de San Valentín, ángel —el aliento de Landon me hace cosquillas en la oreja mientras me chupa suavemente el lóbulo. Escalofríos recorren mi cuerpo mientras sus dedos encuentran su camino debajo de mi camisón y hacia la humedad de mi centro.

—Feliz día de San Valentín, esposo —gimo cuando sus dedos frotan círculos lentos sobre mis bragas, excitándome antes de deslizarse bajo el elástico y empujar sus dedos dentro de mí. Jadeo.

—Nunca me cansaré de escucharte gemir —susurra, metiendo y sacando sus dedos mientras su pulgar trabaja en mi clítoris.

—Más profundo.

—Oh, mi ángel está mandona hoy —cambia su peso y añade un dedo extra, empujando más allá de los nudillos para darme lo que quiero. Me arqueo, mi orgasmo construyéndose mientras sus expertos dedos me tocan como un violín.

—Landon. Voy a correrme.

—Entonces déjate ir. Déjame verte deshacerte.

Lo hago, mi cuerpo temblando y estremeciéndose mientras agarro su muñeca y cabalgo su mano, tomando cada momento del orgasmo que puede darme. Así es, y así ha sido siempre entre nosotros. Desde aquella primera noche, hemos sido incapaces de mantener nuestras manos alejadas el uno del otro. Después de cinco años juntos, apenas ha pasado un día en el que no hayamos tenido sexo de alguna manera, forma o estilo. Puede que haya sido una flor tardía, pero he compensado mi comienzo tardío en calidad *y* cantidad con Landon. El hombre es insaciable. Me sorprende que aún logre dirigir una empresa con la cantidad de tiempo que pasamos en la cama. Supongo que ayuda que yo dirija la empresa junto a él: los rapiditos en la oficina son *geniales* para mantener viva la chispa.

No mucho después de que Landon y yo empezáramos a salir, descubrí que tenía mi propio fondo fiduciario que maduraría cuando cumpliera veinticinco años. Parte de ese fideicomiso era un cuarto de las acciones de la empresa. Cuando Landon y yo nos casamos, nuestras acciones combinadas —su cuarenta y nueve por ciento y mi veinticinco— significaron que ninguna otra empresa podría obtener suficientes acciones para realizar una adquisición hostil. James Tech y la creación de Landon estaban a salvo, y pudimos vivir felices para siempre. Bueno, tan felices

como pueden ser dos personas con las probabilidades en su contra. Nuestra relación privada no es nada menos que asombrosa, pero las influencias externas han hecho las cosas bastante difíciles a veces, especialmente mi padre. Una vez que entendí lo que realmente sucedió entre él y Landon, pude ver mi crianza por lo que realmente era. Mis dificultades nunca fueron culpa de Landon. Fueron causadas por mi padre y sus adicciones, y después de enfrentarlo por eso, finalmente accedió a buscar ayuda. No sucedió de la noche a la mañana, pero sucedió a tiempo para que fuera abuelo de nuestra hija. Y como todos los padres quieren más para sus hijos de lo que tuvieron para sí mismos, ver a mi papá sobrio y asistiendo a un programa de doce pasos para su ludopatía le ha dado a mi hija un abuelo maravilloso y atento. Me encanta que haya podido hacer eso por ella, y me encanta que nuestra relación también se esté sanando. Ciertamente, puede que nunca esté bien con Landon, pero estamos trabajando en eso. Porque no importa lo que cualquier otra persona en este mundo diga o piense, Landon y yo siempre hemos estado seguros de una cosa: somos perfectos juntos.

EPÍLOGO 2

Landon

Después de terminar de complacer a mi esposa en nuestro cuarto aniversario de bodas y quinto aniversario de estar juntos (literalmente cuento los días que estoy con ella porque me siento tan honrado de tenerla en mi vida), me dirijo a la cocina para preparar unos panqueques en forma de corazón que son perfectos para la ocasión, y un gran favorito en este apartamento ya que nuestra hija de tres años, June, ama todo lo que tenga forma de corazón. Tiene la inteligencia de su madre y mi cabello oscuro, y el amor por la vida de ambos. Entre nosotros, la malcriamos, pero nunca me arrepentiré porque esa carita suya me roba el corazón cada vez que me llama papá.

—¡Panqueques! —Se sienta en la mesa junto a Willa y sostiene fresas picadas sobre su plato, dejando que caigan como lluvia.

—Feliz día de San Valentín, dulzura. —Presiono un beso en la parte superior de su cabeza.

—Feliz día de San Valentín, papi y mami. —Sonríe y se ríe, luego llena su boca de comida.

—Tengo grandes planes para ti esta noche —le digo a Willa mientras coloco su plato frente a ella y beso sus labios dulces como el azúcar.

—¿Más grandes que los planes con los que me despertaste esta mañana? —pregunta, moviendo las cejas sugestivamente.

—Involucran una niñera, una habitación de hotel y un jacuzzi.

—Esos son *excelentes* planes —exclama, y me enamoro un poco más de ella. No se necesita mucho para complacerla, pero me encanta mimarla en cada oportunidad que tengo.

Cada día que esta mujer está en mi vida es mejor que el anterior. No ha habido un momento en el que me haya arrepentido de mi decisión de permitirle entrar en mi empresa y luego tomarla como mi esposa. Una mirada, un encuentro, un momento, y supe que la necesitaba a mi lado por la eternidad.

En los años anteriores, cuando estaba silenciosamente proveyendo para su futuro, no tenía idea de que estaba preparando el terreno para que se convirtiera en mi socia comercial. Había planeado darle esas acciones como una forma de ayudarla después de la universidad, y como una manera de decir que lo sentía por que tuviera unos padres tan malos. Pero de alguna manera, resultó que era una genio de la tecnología además de ser mi alma gemela. Esa niña a la que le gustaban las paletas de cereza se convirtió en la mujer más inteligente y sensual que he conocido. Hubo muchos días en los que me arrepentí de alejarme de mi asociación con su padre, sintiéndome culpable por la espiral descendente que él inició. Pero al final, fue esa separación la que me convirtió en el hombre que soy, me dio la capacidad de ayudar a Willa desde lejos y nos dio el tiempo que necesitábamos para convertirnos en las personas que debíamos ser el uno para el otro. El mundo que nos rodea no siempre ha sido amable, pero juntos, Willa y yo somos un

equipo. Somos una familia. La protegí entonces y la protegeré hasta mi último aliento. La chica es mi San Valentín más perfecto, y si alguna vez me encuentro con ese pequeño Cupido, le compraré una copa y le estrecharé la mano, porque había renunciado a encontrar el amor, pero ahora lo tengo todos los días. Estaré agradecido por el resto de mi vida.



EL SIGUIENTE EN la serie Curvas Dulces, ¡Taffy! lapublishing.org



TAFFY: un romance BBW

Taffy. Es masticable, elástico y un poco salado. Y es lo que tengo en la boca durante mi primer beso con un hombre que me dobla la edad. Es repentino. Es inesperado. Cambia mi mundo de la manera más asombrosa.

Verás, Troy Dante no es cualquiera. Es el hombre que vive al lado, y también es el padre de mi mejor amiga.

La tuvo joven, pero aun así, esto va a crear algunas olas.

Pero el corazón quiere lo que quiere, ¿verdad?

Y creo que quiero ser la madrastra de mi mejor amiga...

ADVERTENCIA: esta lectura rápida contiene declaraciones exageradas, amor instantáneo no declarado y momentos ardientes entre una joven curvilínea y el atractivo padre soltero de al lado.

OTRAS OBRAS DE MEGAN WADE

Novels

Faking it for Christmas

Mine for the Holidays

Holiday Husband

Wrong/Wright Series

Wrong Car, Wright Guy

Wrong Room, Wright Girl

Wrong Place, Wright Time

The Curves of Wall St.

Wall St Jerk

Wall St. Rascal

Wall St. Player

Wall St. Tease

Wall St. Grouch

Novellas

Curves on Ice

Pucked in the Kitchen

Checked in Love

Quirky Curves

Bean Flicker

Nut Grabber

Bun Sticker

Heartstones & Curves

Whisper of the Wolf

Candles & Curves

His Sunshine

His Silver Lining

His Starlight

His Little Bird

Hermits & Curves Series

Sunshine & the Recluse

Serenity & the Hermit

Sweetheart & the Grouch

Sugar and the Skeptic

Cocktails & Curves Series

Swipe for a Cosmo

Old Fashioned Sweetie

Dark & Stormy Darlin'

Cute as a Lemon Drop

Happy Curves Series

Sheets & Giggles

Quilts & Chuckles

Blankets & Laughter

Cushions & Cackles

Curves Just Wanna Have Fun

Half Baked

Deep, Deep Donuts

Unexpected Sweetheart

Drink it Down

Sweet Ride

The Not So Silent Night

Everything for Cillian

Wedded Curves Series

Whoa! I married a Mountain Man!

Whoa! I married a Billionaire!

Whoa! I married the Pitcher!

Whoa! I Married a Rock Star!

Whoa! I Married a Biker!

Sugar Curves

Sugar Honey Ice Tea

Yikes on a Cracker

What the Hell-o Kitty-Kat

Horse's Ask

Holy Cannoli

Hells Bells & Taco Shells

Holy Frozen Snowcones

Son of a Nutcracker

Sweet Curves Series

Marshmallow

Pumpkin

Pop

Sugarplum

Cookie

Sucker

Taffy

Toffee Apple

Peaches & Cream

Cupcake

Cheesecake

Royal Curves

Full series boxset, exclusive to buy on Amazon

Collaborations

518 Hope Ave (Cherry Falls)

On the Wild Side

Morning Wood

PONTE EN CONTACTO CON MEGAN WADE



Megan Wade es una chica sencilla que cree en el amor a primera vista y en las almas gemelas. Está obsesionada con los finales felices y Hallmark es su marca favorita de todo. Cada historia de Megan Wade lleva su "Promesa de Azúcar" de romance exagerado, héroes alfa, heroínas curvilíneas, poco drama, mucho calor y un final feliz garantizado. ¿Qué podría ser mejor que eso?

Correo electrónico: contact@meganwadebooks.com

Boletín: Obtén una copia de Rowdy Prince GRATIS cuando te registres y confirmes: https://www.subscribepage.com/meganwade_freebie

Seguir en Amazon: haz clic en "seguir" en Amazon cuando aparezca la ventana de calificación en tu dispositivo para que la aplicación de Kindle te notifique sobre nuevos lanzamientos.

Facebook: https://www.facebook.com/meganwadeauthor/

Grupo de Dulzuras: https://www.facebook.com/groups/959211654464973

Instagram: https://www.instagram.com/meganwadewrites/